

AP: Los migrantes que regresan a Venezuela enfrentan deudas y duras condiciones de vida

lapatilla.com

Las manos de Yosbelin Pérez han fabricado decenas de miles de las planchas redondas de aluminio que las familias venezolanas calientan todos los días para cocinar arepas. Se enorgullece profundamente de hacer el venerado «budare», el denominador común entre las casas rurales con techo de hojalata y los apartamentos de la ciudad, pero no posee nada a su nombre a pesar de los años vendiendo utensilios de cocina.

Pérez, de hecho, debe alrededor de 5.000 dólares porque ella y su familia nunca llegaron a Estados Unidos, donde esperaban escapar de la arraigada crisis política, social y económica de Venezuela. Ahora, al igual que miles de venezolanos que han regresado voluntariamente o de otra manera a su país este año, están comenzando de nuevo a medida que la crisis empeora.

«Cuando decidí irme en agosto, vendí todo: casa, pertenencias, automóvil, todo lo de mi fábrica: moldes, arena. Me quedé sin nada», dijo Pérez, de 30 años, en la casa de sus suegros en el oeste de Venezuela. «Llegamos a México, nos quedamos allí durante siete meses, y cuando el presidente (Donald Trump) llegó al poder en enero, dije: '¡Vamos!'».

Ella, su esposo y sus cinco hijos regresaron a su país en marzo.

Más de 7,7 millones de venezolanos han emigrado desde 2013, cuando la economía de su país, dependiente del petróleo, se desmoronó. La mayoría se estableció en América Latina y el Caribe, pero después de la pandemia de COVID-19, los migrantes vieron a Estados Unidos como su mejor oportunidad para mejorar sus condiciones de vida.

Nicolás Maduro se había negado durante mucho tiempo a aceptar a los venezolanos deportados, pero cambió de rumbo a principios de este año bajo la presión de la Casa Blanca. Los inmigrantes ahora llegan regularmente al aeropuerto fuera de la capital, Caracas, en vuelos operados por un contratista del gobierno de Estados

Unidos o la aerolínea estatal de Venezuela.

Muchos de los que regresan a casa, como Pérez y su familia, están encontrando condiciones de vida más duras que cuando se fueron debido a una crisis monetaria, la inflación de tres dígitos y los escasos salarios han hecho que los alimentos y otras necesidades sean inasequibles, por no hablar del vehículo, la casa y los productos electrónicos que vendieron antes de migrar. El salario mínimo mensual de 130 bolívares, o 1,02 dólares hasta el lunes, no ha aumentado en Venezuela desde 2022. La gente suele tener dos, tres o más trabajos para improvisar dinero.

Este último capítulo de la crisis de 12 años incluso llevó a Maduro a declarar una «emergencia económica» en abril.

David Rodríguez emigró dos veces a Colombia y Perú antes de decidir intentar llegar a los Estados Unidos. Salió de Venezuela el año pasado, cruzó el traicionero Tapón del Darién a pie, cruzó Centroamérica y caminó, se subió a un tren y tomó autobuses por todo México. Luego se entregó a las autoridades de inmigración de Estados Unidos en diciembre, pero fue detenido durante 15 días y deportado a México.

En bancarrota, Rodríguez, de 33 años, trabajó como conductor de mototaxi en la Ciudad de México hasta que ahorró suficiente dinero para comprar su boleto de avión de regreso a Venezuela en marzo.

«Ir a Estados Unidos... fue un retroceso total», dijo mientras estaba sentado en la casa de un familiar en Caracas. «En este momento, no sé qué hacer, excepto salir de la deuda primero».

Debe pagar 50 dólares a la semana por una motocicleta que compró para trabajar como conductor de mototaxi. En una buena semana, dijo, puede ganar 150 dólares, pero hay otras en las que solo gana lo suficiente para cumplir con el pago de 50 dólares.

Lea más en [The Associated Press](#)

<https://lapatilla.com/2025/08/11/ap-los-migrantes-que-regresan-a-venezuela-enfrentan-deudas-y-duras-condiciones-de-vida/>

[Descargar PDF](#)

[Copied to clipboard](#)